

# Manuel Martí, deán de Alicante, leído en Nueva España: una polémica detrás de las líneas



*Sociedad y Discurso*  
Número 27: 149-173  
Universidad de Aalborg  
www.discurso.aau.dk  
ISSN 1601-1686

**CLAUDIA COMES PEÑA**  
Universidad de Alicante (España)  
claudia.comes@ua.es

**Resumen:** A mediados del siglo XVIII, la lectura en la capital de Nueva España de una epístola latina escrita por el humanista peninsular Manuel Martí, desencadenó una amplia polémica. La obra de mayor relevancia en la que se rebatían las injuriosas afirmaciones del deán de Alicante fue la Bibliotheca Mexicana, de Juan José de Eguiara y Eguren. La gran novedad que aportó fue que en sus páginas se establecía una nueva frontera social dentro de la población de la corona española: los «mexicanos» entendidos como aquellos que habían nacido o pasado un largo tiempo en territorio novohispano. En este artículo vamos a analizar el significado de la epístola de Martí tanto desde el contexto de su enunciación como desde el contexto de la lectura americana y vamos a ver, también, cómo se crea discursivamente el trazado de esta nueva frontera que separaba a peninsulares de criollos y las características que se asignan a este último grupo.

**Palabras claves:** Manuel Martí; Juan José de Eguiara y Eguren; Bibliotheca Mexicana: criollismo; siglo XVIII; polémica

**Abstract:** In the mid 18th century, in the main city of Nueva España, the reading of a Latin letter written by Manuel Martí, a peninsular humanist, triggered a wide debate. The most relevant work which refuted the offensive statements of the dean of Alicante was the Bibliotheca Mexicana, by Juan José de Eguiara y Eguren. The great novelty it brought was that its pages established a new social frontier within the population of the Spanish Crown: «Mexicans» understood as those who had been born or spent a long time in the territory of Nueva España. In this paper we are going to analyze the meaning of Martí's letter both from the context of the American reading and the context of its enunciation. We will see how the layout of this new frontier, which separated 'peninsulares' from 'criollos', was discursively created and which characteristics were assigned to this last group.

**Keywords:** Manuel Martí; Juan José de Eguiara y Eguren; Bibliotheca Mexicana: criollismo; 18th century; polemic

«Si necesitamos una mirada crítica no es porque haya discursos tendenciosos [...], es porque siempre hay sesgo, ideología, intereses. Nada es neutro. Nunca. Siempre hay algo detrás de las líneas». (Cassany, 2006: 57)

En 1735 aparecieron publicados en Madrid los dos volúmenes del *Epistolarum libri duodecim*, obra que contenía las epístolas latinas de Manuel Martí, deán de Alicante. Se trataba de un humanista español de cierta relevancia en su momento que había vivido largas temporadas en Italia y mantenía contacto epistolar con numerosos especialistas europeos en el ámbito de la filología clásica y la historia crítica. Una de aquellas cartas, sin embargo, iba dirigida a un tal Antonio Carrillo, un joven español también apasionado de los estudios humanísticos, que al parecer pretendía viajar al Nuevo Mundo. Para convencerle de lo nefasto de sus planes, Martí le ofrece en su epístola una descripción muy poco alentadora del desarrollo cultural de los territorios de Ultramar. Veamos un fragmento:

Entremos en razones. ¿Cómo es que vas a residir entre los indios, en un desierto de cultura tan vasto? ¿A quién acudirás, no diré ya a un maestro, con cuyos consejos puedas instruirte, sino simplemente a alguien que te escuche? No diré a un sabio, sino a alguien deseoso de saber. Te lo diré más claro: alguien que no aborrezca las letras. ¿Qué libros abrirás? ¿Qué bibliotecas examinarás? Intentarás conseguir esto tan inútilmente como el que esquila a un burro o el que ordeña a un cabrón. ¡Ea! Retrátate de estas simplezas y regresa acá, donde puedas cultivar tu espíritu, encontrar un modo honesto de vida y hacerte acreedor de nuevos honores.<sup>1</sup> (Martí, 1735:38)

Cuando los volúmenes de las epístolas llegaron a Nueva España, la lectura que se realizó de esta carta en concreto fue unívoca: Martí era un nuevo ejemplo, uno más de una larga tradición, de un europeo que desconocía la realidad americana y denigraba infundadamente a sus habitantes. Y lo sabemos por la oleada de respuestas polémicas que desencadenó<sup>2</sup>, en las que se defendía el honor intelectual de los españoles americanos. Esto implicaba, inevitablemente, convertirlos en un grupo específico y, de alguna manera, separado de los españoles peninsulares.

---

<sup>1</sup> «Sedeamus igitur ad calculos. Quo te vertes apud Indos in tam vasta literarum solitudine? Quem adibis, non dicam magistrum, cujus praeceptis instituaris, sed auditorem? non dicam aliquid scientem, sed scire cupientem. Dicam enucleatius: a literis non abhorrentem? Ecquosnam evolves codices? Ecquas lustrabis Bibliothecas? Haec enim omnia tam frustra quaeres, quam qui tondet afinum, vel mulget hircum».

<sup>2</sup> He conseguido localizar diez respuestas explícitas a las afirmaciones del deán de Alicante publicadas en Nueva España durante el siglo XVIII. La más importante de ellas, sin duda alguna, es la *Bibliotheca Mexicana* (1755), de Juan José de Eguiara y Eguren. Además, la crítica posterior nunca ha dejado de lado el estudio de esta polémica. Para un resumen, véase Heredia Correa (2003).

En la metrópoli, sin embargo, esta epístola no mereció ningún comentario especial, hasta el punto de que un especialista contemporáneo de la figura de Manuel Martí escribió lo siguiente cuando conoció la polémica novohispana desencadenada por el deán:

Cuando leí por primera vez la carta de Martí a Antonio Carrillo de Mendoza, nunca pensé en la posibilidad de unas consecuencias tan amplias. Acostumbrado como estaba a las duras críticas contra el bajo nivel cultural hispano, que con tanta frecuencia aparecen en sus cartas, latinas o castellanas, me pareció normal que el Deán extendiera idénticas censuras al mundo hispanoamericano como proyección del peninsular. (Mestre, 2003: 301)

Entonces, ¿arremetía contra el Nuevo Mundo o simplemente contra los súbditos del imperio español? ¿Por qué un texto puede dar pie a lecturas tan diferentes? ¿Hay una lectura ‘correcta’ y una ‘equivocada’? ¿En qué se basa el lector para asignar a un texto un determinado significado? Si el texto, su literalidad, es inequívocamente el mismo para todos, ¿cuáles son los elementos no textuales que intervienen en la construcción del significado? Responder a estas preguntas es fundamental para abordar el estudio de esta y otras polémicas, pues en ellas el asunto reside precisamente en las lecturas que los unos hacen de los otros, en la diferencia que se establece entre las interpretaciones que esperan y las que efectivamente realizadas.

Además, como veremos más adelante, la lectura americana sirvió como base para iniciar la configuración explícita de una identidad cultural novohispana diferenciada de la peninsular que ha sido ampliamente estudiada (Torre Villar, 1986). En otras palabras, estos discursos sirvieron para establecer una nueva frontera social en estos territorios. Pero eso lo veremos más adelante. Empecemos viendo las bases teóricas que sustentan nuestro acercamiento a la lectura que recibieron los textos implicados en la polémica.

## **El texto y la lectura**

A partir de los años 60 y 70 la perspectiva que se tenía de los procesos de lectura cambió sustancialmente: de observarla como una actividad pasiva, lineal y unívoca, se pasó a entenderla desde una perspectiva interaccional y dinámica. De una concepción estrictamente lingüística e inmanentista se pasa a otra que arranca de la premisa de que el significado se forma solo parcialmente a partir del texto en sí, que a éste el lector debe añadirle sus propios conocimientos “para llevar a cabo un proceso constructivo e inferencial, en el que formula y

comprueba hipótesis acerca de lo que trata el texto, para, así, lograr comprenderlo” (Zanotto, 2007: 34).

Esta diferenciación la vemos desarrollada también en Cassany (2006). Al analizar las diferentes formas de lectura contemporánea, retoma la distinción de Gray (1960) y su bella metáfora sobre los tres planos de comprensión de cualquier texto, de cualquier discurso. El primero es el literal, aquel que se aloja «en las líneas» y que se conforma a partir de la suma de los significados de cada palabra u oración, un significado que tradicionalmente ha sido estudiado con las herramientas que aporta la Lingüística. El siguiente sería la comprensión de aquello que está «entre líneas», donde entran en juego también los implícitos que el lector debe llenar, todo aquello que se deduce del texto aunque no esté explícitamente presente y que la Pragmática nos ha enseñado a comprender. En último lugar, Cassany sitúa el significado «detrás de las líneas», el punto de vista o la intención que apunta el autor, una lectura en la que entra en juego, también, el contexto sociocultural, esto es, el prisma a partir del cual el lector entiende y estructura el mundo. Si el contexto que rodea la enunciación es importante para la creación del texto, también lo es para la *interpretación* por parte del lector porque, no lo olvidemos, el texto es la forma lingüística de la interacción social y el propio texto “un intercambio social de sentido” (Halliday y Hasan, 1980: 32). Tal como afirma Lozano, “el estudio del discurso-enunciado debe realizarse conjuntamente con la enunciación, que en un primer sentido constituirá precisamente su contexto” (Lozano et al. 1982: 42).

Sin embargo, este último elemento, el contexto, a pesar de su centralidad a la hora de construir el significado de los discursos, continúa siendo una de las nociones más difusas e intrincadas dentro del análisis del discurso. En la actualidad son muchas las realidades que se designan con este término<sup>3</sup>. En primer lugar, podríamos distinguir entre un sentido restrictivo, en el que se limita a señalar únicamente las circunstancias de espacio y tiempo en las que tiene lugar la comunicación, y otro más amplio, en el que también se incluyen factores sociales, culturales y cognitivos que afectan a los participantes de la comunicación que dan pie a distinguir, además del contexto situacional, el sociocultural y el cognitivo (Escandell, 2004). Es evidente que para la lectura “tras las líneas” que proponemos aquí, nos interesa más esa concepción más amplia de contexto.

---

<sup>3</sup> El contexto ha sido estudiado y formalizado bajo nomenclaturas diferentes dependiendo del enfoque teórico subyacente, cada una con sus propias especificidades, dando lugar a conceptos como *marco* (Minsky, 1974), *esquema* (Piaget, 1926), *guion* (Schank y Abelson, 1987) o *modelo de contexto* (Van Dijk, 1999).

Por otro lado, habitualmente también se distingue entre contexto textual o cotexto, que engloba todos aquellos elementos lingüísticos que rodean al texto analizado; y contexto no textual, “de situación” o “cultural” (Malinowsky, 1976), que van Dijk ha definido de manera un tanto laxa como “el conjunto estructurado de todas las propiedades de una situación social que son posiblemente pertinentes para la producción, estructuras, interpretación y funciones del texto y la conversación” (Van Dijk, 1999: 266). O dicho en otras palabras, todos los elementos no textuales que desempeñan un papel importante en cómo se diseñan (desde la perspectiva de la producción) y se comprenden (desde la perspectiva de la recepción) los discursos y en cómo estos funcionan en una situación social dada. De nuevo, es la segunda y más abarcadora acepción la que nos interesa, aunque veremos que la primera también desempeña un papel nada despreciable en la interpretación de los textos que aquí nos ocupa.

Como decía antes, la interpretación de un texto no se puede hacer solo “en las líneas”, es decir, quedándose con el significado literal de las partes que componen el mensaje. Tampoco podemos limitarnos a la lectura del texto como una realidad psicolingüística (la lectura “entre líneas”), a aquello que no está literalmente presente pero que podemos deducir de elementos textuales que sí están presentes. En esta segunda lectura probablemente también sería poco lo que entenderíamos del texto. Siguiendo los postulados constructivistas (Coll, 2001), debemos dar un último paso y acceder a ese significado “tras las líneas”, una lectura en la que el texto es conocido y, por lo tanto, interpretado, mediante su puesta en relación con los marcos interpretativos que le aplica el lector, de manera que el conocimiento no cuenta solo con las características implícitas o explícitas del propio texto, sino también y muy especialmente los significados que tienen su origen en los *marcos*<sup>4</sup> de interpretación utilizados por el sujeto, ya sea el emisor o el receptor. Dicho en palabras de Kintsch (1998), el contexto se concibe como un filtro por medio del cual las personas perciben e interpretan el mundo. Más adelante veremos cómo este concepto de filtro puede tener un rendimiento muy alto al analizar las diferentes lecturas.

---

<sup>4</sup> El concepto de marco o *frame*, ya mencionado en la nota 3, proviene de la psicología cognitiva y consiste en “una estructura abstracta de conocimiento convencional que alberga representaciones conceptuales del mundo a la manera de una memoria semántica y de un banco de información y conocimiento. El marco permite así la identificación y la comprensión relacional de sus componentes en tareas cognoscitivas, tales como la comprensión o la interpretación” (Forastieri, 1979: 80).

Además, para esa lectura “tras las líneas” también es especialmente interesante la amplia noción de contexto manejada por Bajtin (1989), pues incluye también otros discursos, “abarca todo el material semiótico-ideológico de una cultura, ubicado histórica y socialmente. En el contexto de un enunciado resultan esenciales otras emisiones y voces, cada una con su perspectiva ideológica” (Silvestre y Blanch, 1993: 86). Según esta concepción, el lector, cuya forma de concebir el mundo está constituida por factores socioculturales, tiene almacenados y pone a disposición de este proceso una enorme cantidad de discursos que actúan como herramientas indispensables y, sobre todo, como filtros ineludibles para la interpretación del contenido.

Por lo tanto, podemos concluir que en el proceso de lectura es el lector el que proporciona un determinado contexto al texto. Aunque, obviamente, el fenómeno tiene sus límites, también es cierto que si el contexto del lector es diferente al del enunciador (o del que el enunciador ha previsto), el texto adquiere para ese lector un nuevo significado.

En la líneas que siguen vamos a ver cómo este fenómeno de lecturas desde contextos diferentes está en la base de la polémica entre Manuel Martí, por un lado, y un grupo de intelectuales novohispanos encabezados por Juan José de Eguiara y Eguren, por otro. Vamos a comprobar si, efectivamente, hay elementos contextuales (y si los hay, de qué tipo son) que expliquen las diferentes lecturas que ambos grupos realizan de un mismo texto y las conclusiones que nosotros podemos extraer de ello sobre cuál era la visión del mundo, la ideología, de cada uno de ellos.

### **América, esa «vasta soledad de letras»**

Empecemos, por tanto, por la epístola de Martí, un texto que nunca se había leído más allá de la interpretación que le dieron los polemistas americanos desde su propio contexto<sup>5</sup>. Ya hemos dicho que en Nueva España se interpretó (y como tal se refutó) como un texto en el que se denigraba a América y a sus habitantes. Quedarse solo en aquella lectura sin darle un tratamiento crítico ayudaría muy poco a entender la dialéctica entre el Viejo y el Nuevo Mundo que subyace a la polémica y sus derivaciones posteriores. Más productivo parece, sin embargo, poner el texto en relación con los ejes fundamentales que dibujan el trasfondo de la

---

<sup>5</sup> Algunos autores modernos, como Ignacio Osorio Romero (1989: 44), Luis Mario Schneider (1975: 15) o Roberto Heredia Correa (2003: 128) señalaron esta laguna, pero no realizaron la labor pendiente.

enunciación, es decir, con el contexto en el que se produce la enunciación y, por lo tanto, da cuenta del significado codificado por el enunciador. Es decir, los supuestos e implícitos asignados por el enunciador al texto bajo la premisa de la inteligibilidad (Eco, 1979).

Veamos primero cuál es el significado literal, “en las líneas”, de la carta. El texto se puede resumir de manera muy breve: se trata de una carta dirigida a un discípulo en la que le anima a estudiar y le advierte de los peligros que le acechan y que pueden malograr su carrera. El contenido, de carácter eminentemente moral, se centra en una encendida defensa del *aurea mediocritas* como condición para la dedicación a las letras y las ciencias, que a su vez es el único camino para alcanzar la felicidad. Como polo opuesto dibuja la vida consagrada al comercio y dominada por el deseo de lucro, que solo proporciona preocupaciones, y cuyo ejemplo paradigmático eran desde antiguo las navegaciones emprendidas en pos de riquezas.

Después de alabar las cualidades del destinatario de la carta, introduce lo que va a ser su núcleo argumentativo: la contraposición entre el estudio y el comercio, dos formas de vida enfrentadas y presentadas como incompatibles. La mención de un hipotético viaje a América se asocia en el texto automáticamente con un deseo de riquezas cuajado de unas connotaciones morales muy negativas. La dialéctica entre virtud y riqueza rescatada en estas líneas conforma uno de los ejes fundamentales del pensamiento estoico, tan bien conocido por Martí y bajo cuya inspiración ya había escrito otros textos<sup>6</sup>. En la época clásica, al igual que en tiempos posteriores, el modelo de comerciante que lo arriesgaba todo movido por el ánimo de lucro era el navegante<sup>7</sup>. El deseo de viajes, la atracción por lo nuevo y el cambio «constituían la antítesis de los principios de contención y aceptación del destino que promulgaba el estoicismo» (Schwartz Lerner, 1992: 57).

Después de este primer contraste, continúa defendiendo el celibato como el mejor estado. Propone el sacerdocio como medio de vida —y esto es interesante— no por motivos religiosos, sino como instrumento para lograr la felicidad humana, una felicidad terrenal con claros tintes epicúreos donde los máximos placeres son la libertad y la tranquilidad, donde de nuevo nos encontramos con otro motivo clásico repetido hasta la saciedad, el de los beneficios espirituales de la vida retirada resumidos en el *beatus ille* horaciano. A continuación, regresa

---

<sup>6</sup> Me refiero fundamentalmente al *De animi affectionibus*, tratado filosófico de corte sensista que, aunque estaba inacabado, apareció publicado en el segundo tomo de las epístolas.

<sup>7</sup> Para un desarrollo diacrónico del tópico de la navegación y la codicia, véase Schwartz Lerner (1984).

al tema del viaje a Indias, esta vez enfocado no desde una perspectiva moral, sino de la pura integridad física advirtiéndole de los peligros que acarrea la navegación, un tema en el que los miedos reales reforzaban la vigencia del tópico literario.

El largo discurso que viene justo después, se puede considerar, estructuralmente, como el corazón argumentativo de la carta: es una defensa de la medianía en la que se advierte de los peligros que acarrea no solo el ansia de conseguir riquezas, sino su misma posesión.

Una vez que ha dejado claro cuáles son los peligros morales que acechan al que se aparta de esa deseada medianía, hace el retrato de las tierras americanas centrado en la inexistencia de medios materiales y humanos para continuar con sus estudios. Los indios aparecen como símbolo de la barbarie y los emigrantes españoles como paradigma de la codicia. Es aquí donde podemos ver esa feroz crítica que tanto molestó en México, pero también las consecuencias de ceder a los vicios que se acaban de mencionar: en los lugares donde priman los intereses materiales, el gran vicio introducido por la Edad de Hierro, no hay cabida para la virtud ni para la cultura.

Como contrapunto a la incultura e inmoralidad reinante en América, finalmente revela cuál es el lugar donde se puede llevar a cabo la forma de vida y estudio que defiende:

Retrátate de estas simplezas y regresa aquí, donde puedas cultivar tu espíritu, encontrar un modo honesto de vida y hacerte acreedor de nuevos honores. A estas cosas tú dirás: ¿En qué país podemos conseguir esto? En Roma, he añadido. Este es el lugar más adecuado a tu talento, tu ingenio y tu plan de vida.<sup>8</sup> (Martí, 1735: 39)

Sin embargo, ni siquiera en Roma está asegurado el éxito de la empresa. También allí acechan los peligros, y esta vez no en forma de indios ni indianos, sino de sus compatriotas peninsulares, hacia los cuales no ahorra calificativos:

Es preciso, ante todo, que te guardes al máximo de nuestros compatriotas y que evites su trato. Hay un tipo de hombre impuro e inútil, de una pereza totalmente disoluta, refractario a los estudios y al

---

<sup>8</sup> «Abjice has nugas, a que eo iter converte, ubi et animum excolere quaeas, et honestum vitae fubsidium tibi parare, et novos honores capessere. Ad haec tu: Ubinam gentium contingere nobis haec possunt? Romae, subjunxi. Ea genio, ingenio, institutoque tuo paratissima sedes»,



trabajo honesto, amigo de naipes y frascachelas, insolente, charlatán, más parecido a un ruido flatulento o a un molestísimo contratiempo que a un hombre.<sup>9</sup> (Martí, 1735: 40)

Finalmente se despide de él instándole a que se dedique al estudio del mundo clásico y a que persiga «con ahínco gloria y fama».

Después de este repaso de los temas de la epístola, hemos comprobado dos cosas. Primero, que la mención despectiva de América no es, ni mucho menos, el núcleo temático explícito de la carta, que en realidad sería esa defensa del *aurea mediocritas*. De hecho, vemos que la caracterización de los españoles americanos no difiere de la de los peninsulares: para Martí siguen formando parte de un mismo grupo sociocultural, los españoles, todos ellos despreciables intelectualmente hablando. Y segundo, que el recurso a motivos de la literatura clásica no solo es recurrente, sino que da forma tanto al punto de partida filosófico como al armazón temático y expresivo de la misma, lo cual nos lleva a unas primeras consideraciones sobre el contexto. Efectivamente, el texto posee elementos que lo inscriben en un género, lo que nos sirve para situarlo y atribuirle significado, elementos que nos *muestran* una determinada actitud enunciativa (Lozano, 1982: 145). El texto debemos inscribirlo en el género epistolar de corte estoico. Es ahí donde todos los tópicos y recursos literarios cobran pleno sentido.

Además, hay otros elementos que apuntalan el carácter fundamentalmente literario de la carta. Si nos fijamos en algunos detalles, hay algo que no cuadra entre su objetivo explícito y las circunstancias que la rodean. En ella le dice a Carrillo que el mejor lugar para llevar a buen puerto sus estudios humanistas es Roma, el “aquí” de la carta que sitúa el lugar de la enunciación, y ciudad en la que Martí residía en esos momentos. Sin embargo, la carta está fechada el 4 de mayo de 1718, un momento en el que Carrillo hacía tiempo que había abandonado sus planes de ir al Nuevo Mundo y en que, de hecho, ya estaba en Roma<sup>10</sup>. El mismo Martí señala en la epístola que fue cuando se conocieron en el Puerto de Santa María,

---

<sup>9</sup> «Cavendum imprimis tibi est quam accuratissime a nostratibus, vitandique eorum congressus.

Est enim genus hominum impurum atque iners, ac solutissima ignaviae, a studiis abhorrens honestoque labore, aleae et comessionibus indulgens, insolens, garrulum, ventosa crepitacula potius quàm homines, ac molestissima obversacula»

<sup>10</sup> Carrillo y Martí se habían conocido en el Puerto de Santa María en 1712, como se puede leer en la biografía de Martí que acompañaba el segundo tomo de las epístolas. En el encabezado de la misiva figura “Romam” como lugar de *destino* de la misma.

nada menos que seis años atrás, cuando Carrillo estaba de camino a Cádiz con la idea de embarcar:

Como por entonces me interesé con bastante curiosidad por la causa de tu llegada, o adónde estaba previsto que te dirigieras desde allí, al instante me enteré de que habías ido a hacer la travesía del Nuevo Mundo, y a esperar la embarcación en la que saldrías volando del país.<sup>11</sup> (Martí, 1735: 35)

Carrillo no llegó a cruzar el Atlántico (Rovira, 1995: 60). No conocemos los motivos, pero lo que está claro es que el cambio de destino no estuvo influido por esta carta que, en cualquier caso, habría llegado con un considerable retraso en el que nadie parece haber reparado. Además, Martí le envía la misiva a Roma, adonde le recomienda que se dirija en lugar de a América. Como decía, resulta un tanto extraño recomendar a alguien dirigirse al lugar en el que ya está, lo que nos demuestra que, efectivamente, Martí sabía que ya no era necesaria disuasión alguna.

El descubrimiento de este hecho nos situó la carta y nuestra visión de ella en un contexto radicalmente diferente al asumido por polemistas y críticos hasta ahora y que nos reencuadra toda la red de significados aportando una nueva perspectiva de lectura. Ahora es cuando debemos preguntarnos por qué, a pesar de todo, se la escribió. Y además, ¿por qué retrató así a españoles asentados en América? ¿A quién iba destinado el contenido de la carta? ¿Cuál era la lectura que él esperaba? ¿Qué sentido tiene su escrito una vez descartada la finalidad práctica?

Empecemos preguntándonos para quién escribe Martí, para quién debía ser comprensible la amalgama de guiños que hay detrás de este —y de cualquier— texto. Parece evidente que no tenía en mente al lector criollo. ¿Para quién escribía entonces? La importancia de esta pregunta no es, desde luego, secundaria. Siguiendo a Umberto Eco (1979), el enunciador diseña el texto en función del destinatario, que condiciona la elección de una lengua, de un tipo de enciclopedia —que se espera compartida—, de determinado léxico, la asunción de ciertas convenciones literarias o simplemente comunicativas, etc. En definitiva, al destinatario se le presupone una cierta competencia, lingüística y de conocimiento del mundo, que le permitirá descifrar el mensaje.

---

<sup>11</sup> «Cum interim de adventus tui causa, quove inde proficisci tibi esset constitutum, curiosius sciscitater; eo te demum venisse comperi, quo te in novum orbem trajiceres, navemque praestolari qua illo gentium avolares».

Es el análisis de esta construcción social y mental compartida el que nos puede ser útil a la hora de entender la dimensión real —por lo menos desde el punto de vista de Martí/ emisor— de esta y otras menciones del universo americano desde la vieja Europa. En este caso, lo que durante siglos se ha interpretado como un ejemplo más de odio y desprecio hacia los habitantes del Nuevo Mundo, parece que era tan solo una pieza literaria que recreaba los universales y atemporales motivos de la codicia y la *aurea mediocritas* desde la perspectiva del neostoicismo cultivado por Martí y que tenía como “objeto”, como referente, a la decadente sociedad española.

Para comprobarlo, veamos en primer lugar la relación del texto con las convenciones literarias y genéricas de la época. Después de una lectura de su producción textual, vemos cómo Martí distinguía claramente entre textos científicos y textos de cariz literario. En los primeros imperaba el sentido crítico. En los segundos, lo primordial era seguir los modelos literarios, la *imitatio*, aunque para ello hubiera que sacrificar la «verdad». Por eso no duda en introducir advocaciones a dioses paganos en sus poesías o decir de Cádiz que allí se levantan las columnas de Hércules «con las cuales se cierra el Orbe en un océano infranqueable» (Martí, 1735: 385), cosa manifiestamente falsa. Por lo tanto, en una obra *literaria* como esta carta, siempre preferirá introducir la visión más asentada dentro del sistema retórico que someter el asunto a una reflexión rigurosa. Y por esas fechas el tópico grecolatino de las navegaciones impulsadas por la codicia ya había sido actualizado por las navegaciones a Indias, como podemos ver en la *Soledad primera* (1613) de Góngora, de forma que el referente moderno heredaba el mismo planteamiento moral, el mismo prisma ético y aprovechaba así toda esa red de significaciones fraguada a lo largo de siglos. El deseo de viajes, la atracción por lo nuevo y el cambio, ahora simbolizado por los viajes a Indias, «constituían la antítesis de los principios de contención y aceptación del destino que promulgaba el estoicismo» (Schwartz Lerner, 1992: 57). Este enfoque se ve más claro unas líneas más adelante:

Entremos en razón. Y en primer lugar es agradable exclamation con Alexis: Qué agradable todo lo moderado y no exagerado.

La medianía me ha parecido siempre inmejorable y deseable al máximo. Y especialmente en las riquezas y en los lujos en los que se asienta y discurre la vida de los mortales. Cuando nos corresponde, por bienes de fortuna, una determinada cantidad para disfrute nuestro, estando nuestra necesidad reducida a límites estrechos, es menester entonces que disfrutemos del patrimonio, si es

módico; que renunciemos a él si es desmesurado. Pues los bienes que se esconden en los cofres porque sobrepasan las necesidades perentorias de la vida, ¿qué más da decir que son tuyos o ajenos? Ciertamente no te son a ti de más provecho que a los demás. Salvo que pretendas abusar de ellos para daño y perjuicio de un espíritu sano. Con lo cual en este instante te habrás desviado del recto camino de la razón. En vano conseguirás riquezas que colmen mínimamente el frenesí y la insaciabilidad. ¿Qué locura es esta de ir en pos de unas riquezas que, si eres hombre sensato, no te resultarán útiles, pero si eres insensato, te serán incluso dañinas; que, si vives sobriamente, te resultarán inservibles, pero si no, serán mortíferas?<sup>12</sup> (Martí, 1735:37)

En definitiva, el foco temático no está puesto exactamente en América, sino en la salvaguarda de unas virtudes morales e intelectuales que allí podían estar en peligro.

Esto se ve todavía más claro si relacionamos sus afirmaciones sobre los americanos con otro elemento que también podemos considerar contextual, el co-texto, las demás cartas que aparecen publicadas junto a la que va dirigida a Carrillo. Si hay un tema que recorre todo el *Epistolarum* es precisamente la crítica cultural a los españoles en su conjunto. El hilo conductor, el *leitmotiv* que recorre sus epístolas, es esa misma crítica lanzada contra los americanos pero aplicada a todo el ámbito hispánico. Martí acusa a los habitantes de América, y en concreto a los mexicanos, de aborrecer las letras, de representar una «vasta literarum solitudine», de carecer de libros y bibliotecas, y en definitiva, de dedicarse más al comercio que al cultivo del intelecto. Sin embargo, esas características son las mismas que aplica a los habitantes de la Península. Se trata, por tanto, de rasgos propios de los españoles, independientemente de la orilla del Atlántico en la que habiten. La misma expresión, «vasta literarum solitudine», la utiliza tanto para América como para, por ejemplo, Alicante, la ciudad en la que vivió durante tantos años.

Por lo tanto, vemos que desde la perspectiva de la enunciación del discurso y teniendo en cuenta tanto el significado literal como aquel producido por su intersección con el contexto

---

<sup>12</sup> «Agedum, ineamus rationem. Ac primùm quidem exclamare libet cum Alexide: (Wj h(du\ pa=n to\ me/trion ou)q'u(perge/mon!

Semper enim mediocritas & optima mihi visa est & maximè expetenda. In facultatibus praesertim & copiis, quibus mortalium vita sustinetur ac fluit. Cùm enim ex fortunae bonis usui tantùm in nos recidat, quorum necessitas certis finibus circumscribitur; hinc sit, ut re quidem familiari fruamur, si modica: careamus autem, si nimia. Nam ea quae in oculis jacent, cùm estra vitae usus necessarios vagentur; quanti refert, utrum tua illa dixeris, an aliena? Certè non magis tibi usui sunt quàm caeteris. Nisi iis abuti velis ad bonae mentis perniciem exitiumque. Quò ubi semel à recta rationis via aberraveris; frustra opes quaesieris insaniae furorique minimè suffecturas. Quae igitur est amentia divitias sectari, si vir probus fueris, non profuturas, sin autem improbus, etiam obfuturas? Si sobriè vixeris, inertes; si contrà, laethales?»

que aporta el enunciador, los americanos no suponen necesariamente un grupo diferenciado de los peninsulares españoles. Sus rasgos son nefastos, sí, pero idénticos al resto de españoles. Esto se entiende mejor si se sitúan sus afirmaciones dentro del discurso martiano general de crítica a la cultura española, y más específicamente, dentro del discurso sobre la decadencia<sup>13</sup>. Si tomamos como unidad de análisis todo el *Epistolarum*, vemos que la frontera de grupo la sitúa Martí, por lo tanto, entre españoles —en sentido amplio— y «extranjeros», entendiendo por tales a las naciones cultas europeas. Como mencionábamos unas líneas atrás, el «aquí» culto que Martí contrapone a la barbarie americana en la epístola polémica, no es la España peninsular, sino Roma. No parece, por tanto, que Martí haga ninguna distinción entre las inercias intelectuales de sus compatriotas a uno y otro lado del Atlántico y de las causas que la han provocado.

Resumiendo, estos son los supuestos en los que se asienta el texto y en los que se cumple la premisa de la inteligibilidad, es decir la clave de lectura en el contexto de su enunciación. Martí escribía para humanistas europeos y estos no tendrían ningún problema en identificar el tema de la barbarie española o las referencias a los modelos clásicos y su adaptación a la nueva realidad que suponían las Indias. Sin embargo, en el momento en el que cambia la sociedad que realiza la lectura, cambia también el significado que se asigna al texto y, como veremos en la segunda parte de este trabajo, los supuestos que los americanos asignaron a la epístola fueron muy diferentes y provocaron unas consecuencias que el deán de Alicante, con toda seguridad, nunca habría podido imaginar.

### **La lectura americana**

Efectivamente, años después y desde las Indias se hizo, como era lógico, una lectura en la que el retrato de aquel «vasto desierto de cultura» se vio como un ejemplo más de tantos que delataban la ignorancia peninsular y europea sobre las cosas de Ultramar, como una crítica específicamente dirigida contra los americanos. Se trata de una lectura adaptada a ese entorno cultural, destacando o pasando por alto ciertos elementos de acuerdo con su propia problemática, de su propio principio de relevancia (Sperber y Wilson, 1995). Precisamente, el hecho de que se haga una lectura distinta indica que el tema de la decadencia no es tan relevante en América como para ponerlo como clave de lectura para leer el texto.

---

<sup>13</sup> Este discurso se convierte en tópico desde el siglo XVII y recorre también buena parte del XVIII. Para una visión general del tema, véase Abellán (1981).

Sin embargo, sí que había otro tema que en aquel momento histórico y en aquellos territorios tenía una gran importancia, un tema que “encajaba” como contexto desde el que leer la epístola. Me refiero a la disputa entre españoles americanos y españoles peninsulares que, además de ser socialmente relevante, contaba con una amplia tradición textual que podía funcionar como nuevo contexto discursivo que le proporcionaba una nueva significación.

Como decía al inicio del artículo, la llegada a Nueva España del *Epistolarum libri duodecim* de Manuel Martí supuso una avalancha de respuestas con características muy homogéneas tanto en la lectura que se realizó de la epístola como en las respuestas que se elaboraron. Nosotros vamos a tomar como ejemplo de análisis solo una de ellas, la redactada por el catedrático y rector de la Real y Pontificia Universidad de México, Juan José de Eguiara y Eguren, publicada bajo el título de *Bibliotheca Mexicana* (1755).

La obra era una recopilación bio-bibliográfica de autores que habían escrito desde Nueva España a lo largo de toda su historia y estaba precedida por un prólogo en el que se sitúan las afirmaciones de la epístola martiana como “origen” o causa de la obra. De hecho, el primero de sus prólogos se titula así: “Con objetivo de divulgar la causa determinante de este escrito tráese a colación la Carta 16 del libro 7, incluida por el deán de Alicante don Manuel Martí en el tomo 2 de sus Epístolas” (Eguiara, 1986: 49)

Como señalan Sperber y Wilson (1995: 255), ningún texto tiene un contexto prefijado. El oyente/lector hará hipótesis y elegirá los supuestos que le parezcan más relevantes para interpretar el enunciado. ¿Qué ha cambiado en el contexto sociocultural novohispano respecto al peninsular para que el contexto interpretado como relevante a través del cual interpretar la carta de Martí sea diferente y, por lo tanto, también lo sea el significado que se le asigna al texto? Para ello debemos preguntarnos qué caracterizaba a la sociedad novohispana.

Quizá serían tres elementos contextuales los que deberíamos tener en cuenta a la hora de responder: el económico, el socio-laboral y el demográfico. Según Gil Amate (1998: 26), en la primera mitad de aquel siglo se vivió un auge económico que generó una fuerte élite económica criolla, sobre todo de terratenientes y comerciantes. El grupo criollo empezó a caracterizarse por su gran poder económico, que se traducía en un boato y un lujo inusitado. Sin embargo, frente a esta situación —y aquí entra en juego el siguiente factor—, veían que

esta supremacía no tenía su reflejo en el plano gubernativo, tanto civil como eclesiástico, donde predominaban los cargos ocupados por peninsulares. Y aunque la situación no era nueva, quizás se hizo más evidente, paradójicamente, después de haber tenido como arzobispo y virrey precisamente a un criollo, Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta. Y también paradójico es que las quejas a este respecto que hemos rastreado vienen, precisamente, de un ámbito en el que los criollos sí que acaparaban los puestos más altos: la Universidad.

Sin embargo, el cambio social más significativo fue, sin duda alguna, uno de tipo demográfico. Si al principio de la colonización el grupo de criollos era reducido frente al de los recién llegados por la enorme afluencia de migrantes, a mediados del XVIII esta proporción se ha invertido drásticamente y por cada 5 peninsulares, había 95 criollos (Vicens Vives, 1971: 343). Como ha señalado Octavio Paz, aquella rivalidad entre españoles y criollos «se avivó a medida que los criollos se iban haciendo numérica y económicamente preponderantes, y en el siglo XVIII pasaron abiertamente a la ofensiva» (Paz, 1977: 45). Se vivía, sin lugar a dudas, un clima de euforia, de triunfalismo criollo «que se funda sobre la conciencia de la riqueza mineral, del desarrollo urbano, de una supremacía del intelecto, real o supuesta, sobre el sentimiento carismático de ser un pueblo elegido» (Lafaye, 1977: 153).

Este ambiente se uniría a la larga tradición de enfrentamiento entre estos dos grupos sociales y desembocaría en esa lectura de la carta de Martí como un ataque específicamente dirigido a los naturales de América que realizaron los intelectuales mexicanos. Esto lo podemos comprobar en un fragmento de ese primer prólogo de Eguiara y Eguren, cuando narra cómo dio con la epístola de marras:

Comenzamos a penetrarnos de [los escritos de Martí], no sin intenso placer espiritual, y aunque nos dolíamos de ciertos ataques con que en más de una ocasión intenta su autor zaherir a los profesores y de sus frecuentes apreciaciones encaminadas al desprestigio de los españoles en lo que toca al cultivo de las disciplinas literarias, proseguíamos, no obstante, en su lectura; pero he aquí que nos vimos obligados a hacer un alto en ella y a concentrar toda nuestra atención, al llegar a la Carta 16 del libro 7, que no sin indignación y cólera hubimos de leer, meditando sus conceptos, reteniéndola de coro y examinando seria y despaciosamente su contenido. (Eguiara, 1986: 50)

Resulta muy llamativo que Eguiara no dé muestras de sentirse aludido cuando Martí critica a los “españoles” y que sin embargo la reacción sea “colérica” cuando sienta que la comunidad

injustamente maltratada es específicamente la americana, y más concretamente la de México. Además, es también significativo el nuevo contexto discursivo en el que sitúa el texto de Martí: no acompañaría a otros escritos referentes a la decadencia cultural española, sino que formaría parte de una tradición específicamente antiamericana, como los escritos de Pedro Murillo Valverde o Juan de la Puente, mencionados por el propio Eguiara en los prólogos XV y XX respectivamente. Aunque Eguiara cite textualmente las palabras de Martí, al introducirlas en este nuevo contexto lingüístico, las hace entrar en una nueva “relación dialógica” (Bajtin, 1989) y adquirir una nueva significación.

Interpretar, leer de esta manera las críticas martianas le sirve para dar forma a su defensa criollista en la que se puede apreciar un significativo cambio en la descripción de la sociedad americana y de los grupos que la configuran. La clave de bóveda estaba en el criterio para incluir autores en su obra, que venía consignado como subtítulo de la obra:

Biblioteca Mexicana o historia de los varones eruditos que en la América boreal nacidos o que en otra tierra procreados, por virtud de su mansión o estudios en esta arraigados, en cualquier lengua algo por escrito legaron, principalmente de aquellos que en dilatar y favorecer la fe católica y la piedad con sus hazañas y con cualquier género de escritos publicados o inéditos, egregiamente florecieron.<sup>14</sup>  
(Eguiara, 1986: 1)

Sin embargo, no es solo aquí donde se establece esta nueva frontera. En esos prólogos elabora y desarrolla un nuevo constructo sociocultural en torno al concepto de «mexicano» que no se había dado antes (Tank de Estrada, 2008), pero que tendrá una larga y fructífera trayectoria (Rovira, 1995) (Hernández, 1953). Si hasta entonces se habían distinguido dos grandes grupos culturales en el territorio americano, el de los españoles y el de los indígenas, en la obra de Eguiara se «crea» una nueva delimitación según la cual todos aquellos que hubieran nacido en territorio novohispano o hubieran pasado allí una parte importante de sus vidas, merecían el título de *mexicanos*, más allá de su adscripción étnica. Que se trata de una novedad, viene demostrado por el hecho de que el propio autor se ve en la necesidad de explicar y justificar el –nuevo– uso que hace del término en uno de los prólogos:

---

<sup>14</sup> «Bibliotheca Mexicana sive eruditorum historia virorum, qui in America Boreali nati, vel alibi geniti, in ipsam Domicilio aut Studijs asciti, quavis lingua scripto aliquid tradiderunt: Eorum praesertim qui pro Fide Catholica & Pietate amplianda sovendaque, egregie factis & quibusvis Scriptis floruerunt editis aut ineditis».



La razón de haber llamado mexicana a esta *Biblioteca*, está declarada en su mismo título y refrendada por la costumbre geográfica, en virtud de la cual se designa a toda la región con el calificativo de mexicana, tomado del nombre de su más famosa y principal ciudad; sujetándonos nosotros a dicha costumbre y habiendo de tratar de los escritores que florecieron en la América boreal, intentaremos abarcarlos bajo el indicado título.<sup>15</sup> (Eguiara, 1986: 172)

Los prólogos, desde una perspectiva temática, están estructurados en torno a dos grandes bloques aparentemente separados pero presentados en solución de continuidad. En el primero se ofrece una descripción apologética de la cultura mexicana previa a la llegada de los españoles y en el segundo encontramos la defensa de la cultura cultivada por los españoles desde su establecimiento en el nuevo continente. Esto supone otra gran novedad, pues por primera vez se incorpora la cultura indígena antigua como una de las bases sobre las que se conformaba la cultura novohispana. ¿Cómo se lleva a cabo este proceso? En primer lugar, Eguiara, en su descripción, asimila la cultura indígena a las categorías culturales asentadas en occidente para «demostrar» que ese pasado indígena era tan noble y tan culto como el que había tenido el mundo occidental. Para resaltar más el valor de la «ilustración» que poseían los indios a la llegada de los españoles, establece siempre comparaciones con el imaginario cultural europeo: su alfabeto es parecido al de los fenicios, sus códices se asemejan a las profecías caldeas; sus libros sagrados son como los calendarios sagrados cristianos; e incluso tenían libros de registro para nacimientos, muertes, matrimonios y archivos históricos que compara con los de Simancas. Después hace una enumeración y alabanza de las instituciones enseñantes que poseían y sus métodos, situándolas como noble antecedente de la universidad novohispana.

El conocimiento que demuestra nuestro autor ofrece siempre como referencia última a escritores criollos. Con ello demuestra a Martí, con quien dialoga en los prólogos, la abundancia de noticias que circulaban impresas sobre el antiguo México al tiempo que otorga a los criollos la última palabra en cuanto a su conocimiento: ellos son los que han conocido directamente el mundo indígena, los que han estado en contacto con él y, por lo tanto, los más autorizados para hablar de ello.

---

<sup>15</sup> «MEXICANAM cur dixerimus BIBLIOTHECAM istam titulus ipse docet et geographicus usus, qui Americam Septentrionalem, ab urbe eius primaria et inclyta mexicanam appellat, cui servientes nos usui, scriptores daturi in America boreali florentes, sub MEXICANA BIBLIOTHECA conclusos exhibere conamur».

Además, y más importante aún, este rescate le sirve para realizar una elaboración intelectual, una ordenación de elementos que da como resultado la eliminación —por lo menos en el discurso— de los cortes históricos entre las dos civilizaciones, la azteca y la colonial. Tal como lo plantea Eguiara, la historia cultural mexicana es un proceso continuado en el que la llegada española no supuso una ruptura, sino más bien una evolución. En palabras de Torre Villar, «en Eguiara se dará por primera vez en forma magistral y grandiosa, la idea de que la fusión de las dos culturas es lo que caracteriza y define la cultura mexicana» (Torre, 1996: CCXXXVIII). Obviamente, este planteamiento soslaya la efectiva ruptura histórica y cultural que sí se dio con la llegada española a Mesoamérica, pero planteado de esta forma cumple un objetivo determinado dentro del programa de legitimación cultural criolla: la forma en que da a conocer el mundo indígena implica la idea de que los mismos indígenas no han sido capaces de mostrar al mundo esa cultura suya y que los europeos tampoco tienen los medios para acercarse a ella. El criollo se convierte así en el intermediario cultural entre los dos mundos, el único capaz de entender y «traducir» ese universo al código cultural europeo. Los criollos ostentan, por tanto, el conocimiento de los dos códigos, el literario europeo y el de la cultura indígena, y eso les da un poder y una autoridad de la que carecen los otros dos grupos.

Además, con esa «occidentalización» del pasado prehispánico se consigue, indudablemente, el efecto de «limpiar» de alguna forma el expediente moral e intelectual de los indígenas, lo que indirectamente repercutiría en beneficio de los hijos de españoles, pues en el imaginario europeo ambos grupos habitualmente aparecían vinculados, tal como ha explicado Lavallé (1990).

La influencia de la lectura americana de Martí es, por otro lado, más profunda de lo que podría parecer. Las afirmaciones del deán le sirven a Eguiara para ir desplegando y articulando la defensa americana en una estructura dialógica que funciona en dos planos. Por un lado, al inicio de prácticamente todos los prólogos se menciona al de Alicante y se presenta el contenido de dicho prólogo como respuesta a alguna de sus afirmaciones. Eguiara, mediante este procedimiento de mención constante, no solo sitúa sus palabras en un nuevo contexto, sino que convierte a Manuel Martí en el paradigma del *sabio* europeo que, a pesar de ello, es completamente *ignorante* de la realidad americana, una ignorancia que justificaría la necesaria defensa que el mexicano desarrolla en su obra. En esta batalla por la autoridad del conocimiento, Eguiara se esfuerza por demostrar que este solo es completo si incluye el de la

realidad americana y señala, como corolario, que solo los criollos son poseedores de ese conocimiento integral que abarca la realidad a los dos lados del Atlántico.

En definitiva vemos que tanto la recuperación del pasado prehispánico como la descripción del presente colonial abordada en los prólogos como defensa ante las afirmaciones de Martí se realizan de acuerdo con el programa identitario criollo y pliegan todas sus características, como ya ha señalado Higgins (1995), a los objetivos que persigue.

Esta obra de Eguiara representa sin lugar a dudas un discurso de identidad con un nuevo objeto: los mexicanos, con un sentido grupal que no había tenido hasta el momento basado en criterios no ya étnicos, sino territoriales e históricos. Se trata, en cierta medida, de un nuevo proceso transculturador en tanto que no incorpora, sino que resemantiza una serie de elementos criollos e indígenas que marcan un cambio respecto al discurso de la historia cultural metropolitana. Sin embargo, es mucho más difícil poder afirmar que ese «nosotros, los mexicanos» realmente representase a toda la comunidad. Este discurso, como hemos visto, aunque propiamente americano,

se ha ido gestando, en efecto, a partir de estructuras de pensamiento no necesariamente indígenas, ni siquiera populares, sino completamente criollas, a partir del momento en el que se ha creado una forma de imaginario social de este tipo. (Pizarro, 1994: 31)

Y se podría afinar aún más esta delimitación: de entre los criollos son las élites, las clases letradas, las enunciatoras de este nuevo discurso. Son ellas mismas las que se autodescriben y, por tanto, acaparan el espacio de la *mexicanidad* de manera hegemónica. La legitimación que enuncian a través del discurso de identidad desde ese *nosotros* no es otra que la legitimación de un determinado grupo social. Beatriz González Stephan, tomando como ejemplo la *Bibliotheca Mexicana*, vincula el ascenso económico con la reclamación de ese espacio de autoridad intelectual:

Y es que el fortalecimiento en el terreno económico de la oligarquía criolla posibilita el desarrollo cada vez más nítido de una conciencia social que, entre los sectores llamados «españoles americanos», se manifestaba en una aspiración a sentirse legítimos dueños de ese mundo que aún no gobernaban políticamente. La formación de esta conciencia libertaria [?] entre las clases dominantes apela, en el proceso de autenticación de sus intereses, a una operación ideológica que les permitirá asegurar su

poder. Por ello, su perspectiva histórica les llevará a replantearse la concepción del pasado y hundir sus raíces en la antigüedad prehispánica. (González Stephan, 1987: 72)

Se trata de una tesis muy similar a la sostenida por Antony Higgins (2000), para quien toda la acción de Eguiara va encaminada a crear precisamente ese espacio de autoridad intelectual que él denomina «archivo» criollo.

Vemos, por tanto, que la influencia del contexto desde el que el lector aborda el texto es fundamental. Es muy probable que Martí no esperara que su epístola fuera leída desde el contexto americano. Más aún, aunque lo hubiera esperado, para él seguramente no supondría una gran diferencia con la lectura europea: para el deán todos formaban parte de la misma y decadente cultura hispánica. La frontera cultural que se demarca en sus escritos separa a «españoles» —todos los súbditos de la corona— y «extranjeros» —es decir, europeos—. Y los rasgos que asigna a los americanos son exactamente los mismos que aplica a los peninsulares.

Eguiara, sin embargo, realiza la lectura de la epístola pasando significativamente por alto las críticas a los españoles peninsulares, pero alarmándose antes las referencias a los españoles americanos e incluyendo en su defensa de los *mexicanos* (y, por tanto, incluyéndolos en esta categoría) a los indígenas prehispánicos. Se trata de una diferenciación, más allá de si es consciente o inconsciente, que nos evidencia el trazado de esa nueva delimitación social en su contexto y que afecta profundamente a la lectura «detrás de las líneas», tanto de la que Eguiara realizó de la epístola de Martí, como de la que nosotros podemos hacer de Eguiara. Lo que parece claro es que a Eguiara el texto de Martí le sirvió de *casus belli* explícito —y como tal lo lee— que explicaría y justificaría la apología de la cultura desarrollada en suelo americano que lleva a cabo en su *Bibliotheca Mexicana*.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ABELLÁN, J. L. (1981). «La decadencia como tema». En *Historia crítica del pensamiento español* (pp. 297-311). Madrid: Espasa-Calpe.
- BAJTIN, M. (1977). «El problema del texto». En V. V. Ivanov et al., *Michail Bachtin. Semiotica, Teoría della letteratura e marxismo*. Bari: Dedalo.
- (1989). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- CASSANY, D. (2006). *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Barcelona: Anagrama.
- COLL, C. (2001). *Constructivismo y educación: la concepción constructivista de la enseñanza y el aprendizaje*. En C. Coll, J. Palacios y A. Marchesi (Comps.) *Desarrollo psicológico y educación 2. Psicología de la educación escolar* (pp. 157-177). Madrid: Alianza.
- ECO, U. (1979). *The theory of semiotics*. Bloomington: Indiana University Press.
- EGUIARA Y EGUREN, J. J. (1986[1755]). *Biblioteca Mexicana*. En B. Fernández de Valenzuela (prólogo y traducción) y E. de la Torre Villar, (Estudio preliminar). México: UNAM.
- FORASTIERI, E. (1979). «Lingüística del texto, macroestructura y contexto». *Dispositio* nº 10.
- GIL AMATE, V. (1998). «De españoles a americanos: variantes del criollismo en el siglo XVIII». En *Arrabal. Revista de la Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos* (pp. 23-38), nº 1.
- GONZÁLEZ STEPHAN, B. (1987). *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. La Habana: Casa de las Américas.

- GRAY, W. S. (1960). The major aspects of reading. En H. Robinson (ed.), *Sequential development of reading abilities* (vol. 90, pp. 8-24). Chicago: Chicago University Press.
- HALLIDAY, M. A. K. y HASAN, R. (1980). *Text and context*. Tokyo: Sophia University.
- HEREDIA CORREA, R. (2003). «Eguiara y Eguren, las voces concordantes», en M. P. Irigoyen Tronconis (coord.), *La universidad novohispana. Voces y enseñanzas clásicas* (pp. 87-151). México: UNAM.
- HERNÁNDEZ LUNA, J. (1953). El iniciador de la historia de las ideas en México. En *Filosofía y letras* (México), nº 51-52 (pp. 65-80).
- HIGGINS, A. (1995). Sobre la construcción del archivo criollo: el *Aprilis dialogus* y el proyecto de la *Bibliotheca Mexicana*. En *Revista Iberoamericana*, nº 172-173 (pp. 573-589).
- HIGGINS, A. (2000). *Constructing the Criollo Archive*. Indiana: Purdue University Press.
- KINTSCH, W. (1998). *Comprehension: A paradigm for cognition*. New York: Cambridge University Press.
- LAFAYE, J. (1977). *Quetzalcoatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México*. México: FCE.
- LAVALLÉ, B. (1990). Del indio al criollo: evolución y transformación de una imagen colonial. En J. Pérez, (ed.), *La imagen del indio en la Europa moderna* (pp. 319-342). Sevilla: CSIC.
- LOZANO, J.; C. PEÑA-MARÍN; G. ABRIL (1982). *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid: Cátedra.
- MALINOWSKI, B. (1976). «La economía primitiva de los isleños Trobriand». En M. Godelier (Comp.). *Antropología y economía* (pp. 87-100). Barcelona: Anagrama.

- MARTÍ, M. (1735). *Epistolarum libri duodecim*, 2 vols. Madrid: Juan de Estúñiga.
- MESTRE, A. (2003). *Manuel Martí, el Deán de Alicante*. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.
- MINSKY, M. H. (1974). «A Framework for representing knowledge». En P. H. Winston (ed.). *The Psychology of computer vision*. Nueva York: Mc Graw-Hill.
- OSORIO ROMERO, I. (1989). *Conquistar el eco. La paradoja de la esencia criolla*. México: UNAM.
- OSORIO TEJEDA, Nelson, «Formación del pensamiento crítico literario en la colonia», en J. Anadón (ed.), *Ruptura de la conciencia hispanoamericana. Época colonial* (pp. 59-76), Madrid: FCE / University of Notre Dame.
- PAZ, O. (1977). Prefacio. En J. Lafaye, *Quetzalcoatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México* (pp. 11-25). México: FCE.
- PIZARRO, A. (1994). «El discurso literario y la noción de América Latina». En *De ostras y caníbales. Ensayos sobre la cultura latinoamericana*, Santiago de Chile: Universidad de Santiago.
- ROVIRA, J. C. (1995). *Para una revisión de la polémica mexicana dieciochesca con Manuel Martí, deán de Alicante*. En *Entre dos culturas. Voces de identidad hispanoamericana* (pp. 45-62). Alicante: Universidad de Alicante.
- SCHWARTZ LERNER, L. (1992). *El motivo de la auri sacra fames en la sátira y en la literatura moral del siglo XVII*. En I. Arellano (ed.), *Las Indias (América) en la literatura del Siglo de Oro* (pp. 51-70). Kassel: Edition Reichenberger.
- (1984). «Quevedo junto a Góngora: recepción de un motivo clásico». En L. Schwartz Lerner e I. Lerner (eds.). *Homenaje a Ana María Barrenechea* (pp. 313-325). Madrid: Castalia.

SILVESTRI, A. y BLANCK, G. (1993). *Bajtín y Vygotsky: la organización semiótica de la conciencia*. Madrid: Anthropos.

TANK DE ESTRADA, D. (2008). En búsqueda de México y los mexicanos en el siglo XVIII. En J. C. Chiaramonte, C. Marichal, A. Granados (eds.). *Crear la Nación. Los nombres de los países de América Latina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana (pp. 257-274).

TORRE VILLAR, E. (1992). José de Eguiara y Eguren, teólogo novohispano. En *Anuario de Historia de la Iglesia*, nº 1 (pp. 325-347).

----- (1986). *Estudio preliminar a la Biblioteca Mexicana, de Juan José de Eguiara y Eguren*. México: UNAM.

VAN DIJK, T. (1983). *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós.

VAN DIJK, T. (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, Barcelona: Gedisa.

VICENS-VIVES, J. (1971). *Historia social y económica de España y América. Volumen IV. Los Borbones. El siglo XVIII en España y América*. Barcelona: Vicens-Vives.

ZANOTTO, M. (2007). *Estrategias de lectura en lectores expertos para la producción de textos académicos*. Tesis doctoral defendida en la Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado de:

<http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/4759/mzg1de1.pdf?sequence=1>



**CLAUDIA COMES PEÑA** es doctora en Filología española por la Universidad de Alicante, donde trabaja como profesora asociada en el área de Lingüística general. Con anterioridad fue lectora de español en la Universidad Heinrich Heine de Düsseldorf (Alemania) y coordinadora académica en el servicio de idiomas de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona. Su línea principal de investigación se ha centrado en el siglo XVIII novohispano, abordado desde una perspectiva cultural e interdisciplinaria, tema sobre el que ha publicado diversos artículos y capítulos de libro. Actualmente está en proceso de publicación de su tesis doctoral titulada «Las respuestas americanas a Manuel Martí: textos y contextos de una polémica». Como línea secundaria, ha trabajado aspectos de Lingüística aplicada a la enseñanza/aprendizaje del español. También es coordinadora de actividades del Centro de Estudios Iberoamericanos Mario Benedetti de la Universidad de Alicante y miembro del Consejo editorial de la revista *América sin nombre*.